

Fernando Lezcano López

José Benito Nieto
Director T.E.

Desde que asumiera la Secretaría General de la Federación de Enseñanza de CC.OO., en el año 89, a Fernando Lezcano le ha tocado encarar tres procesos electorales. En todos ellos nuestra federación ocupó el primer lugar. Muchos más han sido los procesos de negociación desarrollados en nuestro complejo sector de la enseñanza. En esta entrevista nos habla no sólo de este pasado inmediato, sino de los proyectos de nuestra federación para hacer frente a la nueva etapa, proyectos aprobados en nuestro último congreso, celebrado en Mérida.

Desde que asumiera la Secretaría General de la Federación de Enseñanza de CC.OO., en el año 89, a Fernando Lezcano le ha tocado encarar tres procesos electorales. En todos ellos nuestra federación ocupó el primer lugar. Muchos más han sido los procesos de negociación desarrollados en nuestro complejo sector de la enseñanza.

En esta entrevista nos habla no sólo de este pasado inmediato, sino de los proyectos de nuestra federación para hacer frente a la nueva etapa, proyectos aprobados en nuestro último congreso, celebrado en Mérida.

¿Qué aspectos positivos de nuestra organización destacarías de estos últimos cuatro años?

En primer lugar destacaría el avance cualitativo de nuestra organización, nuestra federación ha mejorado su capacidad de elaboración y su capacidad de propuesta. Bien es verdad que es una capacidad de propuesta y de negociación cuyo protagonismo es repartido, no es precisamente la sede estatal, el equipo federal, quien ha asumido el protagonismo de esos procesos.

Creo que tenemos algunos ejemplos muy significativos en ese terreno: la elaboración del *Libro Blanco sobre las transferencias educativas*, justo en el ecuador del proceso de transferencias, marcó un antes y un después, condicionó las políticas de la Administración central y, de alguna manera, también la actitud de las CC.AA. en los procesos de negociación; y, sin duda, fue la mejor base de la que nos dotamos todos y, particularmente, nuestras federaciones territoriales, dado su protagonismo en su elaboración, a la hora de encauzar los procesos de negociación en cada una de sus comunidades respectivas.

Hemos ganado también mucho, dentro de ese salto de calidad al que me refería, en el terreno de la negociación colectiva de las relaciones contractuales. Piensa que nuestras federaciones territoriales han asumido un protagonismo determinante a la hora de la negociación de las transferencias, protagonismo que se ha visto reflejado en acuerdos sindicales que han tenido la gran virtud de contemplar, al mismo tiempo, mejoras de tipo laboral, como son las retributivas, con mejoras para el conjunto del sistema educativo, como es la planificación de la oferta educativa, las construcciones escolares, etc.

Ese es un protagonismo que, desde la Federación estatal, no hemos gobernado como deberíamos, pero, desde luego, nuestras federaciones territoriales sí han estado a la altura de su responsabilidad.

Es justo decir que aquellas federaciones de comunidad autónoma o de nacionalidad, que ya tenían asumidas las competencias también en este último periodo, han dado un fuerte tirón en la negociación colectiva con un gran protagonismo en el terreno de la negociación y también en el de la movilización.

Por otra parte, en este periodo hemos registrado un salto cuantitativo muy importante. Sólo te daré algunos elementos de referencia: nuestra federación es la organización que más ha crecido de toda la Confederación sindical de CC.OO. Es un crecimiento afiliativo, si me apuras, incluso espectacular, dadas las tendencias generales; y que nos coloca, sin duda alguna, como la organización más importante del mundo educativo. Importancia que se ha visto revalidada también en otro de los hitos de este último mandato, que ha sido el confirmar a CC.OO. por tercera vez consecutiva como primera fuerza sindical en todos los sectores de la enseñanza pública. Yo creo que eso es algo de lo que todos y todas debemos sentirnos orgullosos porque no es nada fácil, los tiempos no son favorables para el sindicalismo de clase y confederal, y menos en un sector como el nuestro, más proclive a procesos corporativos. Estos dos elementos son muy relevantes y se complementan con una presencia muy asentada, creo que muy bien anclada, en todas y cada una de nuestras CCAA, en cada una de nuestras provincias, en cada uno de nuestros sectores.

Y, por el contrario... ¿qué señalarías como negativo en este último periodo?

Es obligado ejercer la reflexión autocrítica. Aparecen elementos, tal vez no negativos, pero sí claras insuficiencias. En el debate que hemos tenido en este periodo, y a las puertas del Congreso federal, se ha puesto de manifiesto que el equipo federal -lo que entendemos como federación estatal- no ha ejercido la labor de coordinación ante el proceso de transferencias educativas como era necesario haberlo abordado. Yo creo que nuestras federaciones territoriales han acusado el que no hayamos estado más pendientes, más presentes; bien es verdad que eso no ha sido por falta de voluntad política, ni por dejación de nuestras responsabilidades. Hay múltiples dificultades para ejercer esa labor. La prueba está en que la propia Administración educativa no ha sido capaz de ejercer protagonismo en el proceso de las transferencias, al menos como se supone que debería ejercerlo el Estado. Pero, más allá de eso, es justo reconocer que nosotros ahí hemos cojeado.

Yo creo que hay algunos aspectos, tal vez no negativos pero sí preocupantes, como es el tema de la participación en nuestra organización. La participación está situada en cotas que nos deben hacer reflexionar. Es verdad que ese es un fenómeno que cruza a todas las organizaciones políticas y sociales de cualquier ámbito que nos refiramos, pero también es verdad que nuestro modelo es un modelo eminentemente participativo; luego a nosotros nos debe preocupar más que a nadie el que demos pleno sentido al modelo que caracteriza a CC.OO., potenciando, promocionando la participación, buscando nuevas fórmulas, flexibilizando las existentes, de tal manera que ese crecimiento afiliativo tan significativo se vaya traduciendo en porcentajes razonables, y de una manera progresiva, en una mayor incorporación de compañeros y compañeras a las actividades del sindicato, al reforzamiento de nuestras estructuras, a la participación en los procesos de negociación, etc.

Tras cuatro años de Gobierno del PP, ¿qué balance harías de su política educativa?

El informe que presentamos al 8º Congreso federal daba un repaso muy exhaustivo de lo que para nosotros ha sido la gestión del PP a lo largo de estos cuatro años en educación. Pero de alguna manera, si tuviese que sintetizarlo, diría que el PP no ha tenido política educativa. Lo que ha hecho ha sido una traslación mimética, mecanicista del ideario

neoliberal a la educación. Se ha preocupado de sacar globos sonda, de tantear, de sugerir propuestas políticas en la lógica de ver cuál era la reacción y ver si se estaba en condiciones de llevar a cabo o no esas medidas. Lo que, lejos de ser una táctica inteligente para ver la posibilidad de que prosperasen sus propuestas, ha generado más desconcierto, más desánimo en la comunidad educativa, más recelo respecto al papel de las administraciones, en particular del MEC anterior. Ha sido una etapa en la que se ha visto claramente el contenido de clase de este Gobierno: se ha caracterizado en dejar bajo mínimos a la red pública y ser, no solamente generosa, sino claramente partidista en la promoción de la red privada. Yo creo que es lugar común referirse a los conciertos otorgados a los centros del Opus Dei.

Y, por último, diría que ha sido una Administración que ha mirado hacia otro lado cuando se le ha planteado la negociación, cuando se le ha planteado la apertura del diálogo social. Ha sido claramente insensible al diálogo y a la negociación cuando no groseramente descalificadora del papel que jugamos las organizaciones sindicales.

Respecto al nuevo gabinete de Educación y Cultura... ¿cuál es tu valoración?

En estos momentos tenemos muy pocas referencias respecto a las personas que componen ese gabinete. Conocemos las notas biográficas que han publicado los medios de comunicación; y yo, sinceramente, creo que es muy poco riguroso hacerse una composición de lugar con tan pocos, tan sesgados datos. No deja de llamar la atención alguna de esas notas biográficas, como el pasado *rojo* de la propia señora ministra, pero, en todo caso, vuelvo a decir que me parece poco serio juzgar por eso.

Yo creo que es más importante juzgar por los hechos; y lo cierto es que el único hecho que tenemos hasta el presente es que el Ministerio está absolutamente callado. Pensemos solamente en dos datos que tenemos sobre la mesa: en una reciente entrevista de la ministra de educación, cuando se la preguntaba sobre sus prioridades, decía *“déjenme un poco de tiempo para ver qué les puedo contestar”*, o el hecho que la primera comparecencia parlamentaria se haya desplazado hasta el 20 de junio, justo al final del curso académico. Yo creo que eso, más allá de la necesaria prudencia para que cuando se presente el programa y se ponga en escena con suficiente claridad de ideas y con suficiente autoridad, empiece a parecerse más a la inoperancia y a la inactividad política; desde este punto de vista, a nosotros nos parece que el MEC está obligado a hablar ya, de lo contrario pensaremos que este ministerio sale poco menos que maniatado y sin capacidad de ejercer acción de gobierno. En todo caso, nosotros hemos solicitado una entrevista con la nueva ministra, estamos a la espera de que se nos conceda, entrevista en la que lógicamente le vamos a plantear las conclusiones de nuestro congreso, cuáles son en esencia nuestras principales demandas y, donde por supuesto le vamos a preguntar por sus propuestas. Ese será el momento en que estemos en mejores condiciones de juzgar. Pero por lo que vemos, es una ministra que está demasiado silenciosa hasta la fecha.

Hablando precisamente del reciente Congreso de Mérida, ¿cuáles son las conclusiones de las que haces referencia?

Sintetizar, como en alguna pregunta anterior, siempre es complicado. Pero yo creo que hay algunas cuestiones esenciales que sí pueden situarse como las grandes conclusiones. La primera, y una de las fundamentales, es que nosotros vamos a demandar, en el plano de las políticas educativas, la configuración de un nuevo marco jurídico, político y financiero para

que, desde el Estado, se garantice que las CCAA tienen sistemas educativos homologables entre ellas.

Vamos a plantear el que se ejerza una acción de gobierno sumamente activa en la aplicación de las reformas en marcha, básicamente en F.P.y ESO, con la necesidad de flexibilizar, dada la experiencia actual, algunas medidas. Estamos dispuestos a reflexionar sobre cuáles pueden ser las fórmulas más adecuadas para acomodar la implantación de esas reformas, pero sin consentir la inoperancia y la inactividad. Vamos a plantear, en ese mismo terreno, la necesidad de generalizar un debate sobre la política universitaria, debate que entendemos que debería construirse a partir *del Informe Bricall*, para ver si se acomete una reforma de la Universidad como entendemos nosotros que es necesario abordarla ahora; y vamos a plantear que todo ello se haga apostando muy decididamente para que la red pública sea la red que ofrezca mejor calidad, para que los centros públicos sean modelos de calidad.

Nosotros entendemos que la Administración no puede ser neutral respecto a las redes, entendemos que tiene la titularidad de la red pública y, por tanto, responsabilidad última de que sus centros sean los que ofrezcan la mejor calidad posible en este país. Nosotros creemos que esas son tres grandes líneas en el plano de las políticas educativas que se conforman luego con una serie de políticas en la misma dirección en materia laboral.

Consideramos que es esencial inaugurar nuevos marcos reguladores de los derechos de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza, me estoy refiriendo a los Estatutos básicos para el sector de docentes funcionarios, sean de universidad o del sector de la pública no universitaria, me estoy refiriendo a acuerdos marco para los colectivos de personal laboral, sean de universidades, sean de las administraciones educativas o sean los compañeros y compañeras de la enseñanza privada. Acuerdos marco que permitirán salir al paso de la gran fragmentación en la negociación colectiva que existe en este último sector.

Vamos a plantear en esa misma dirección la necesidad de crear más y mejor *empleo*. Creemos que se abre una línea de crecimiento de empleo en la enseñanza en torno a los nuevos servicios que se deben ofrecer, particularmente en la pública, en esa línea de una mayor cualificación. Vamos a plantear cómo mejoramos las condiciones de trabajo desde el punto de vista de esa cualificación, apostando muy claramente en torno a la formación continua y en torno a la salud laboral.

Hoy podemos afirmar que es coincidente la aspiración de mejorar las condiciones de trabajo con mejorar la calidad de la enseñanza si atendemos a lo que son las principales reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras del sector: reducción del número de alumnos por aula, necesidad de más tiempo para preparar la actividad profesional, más tiempo para trabajar en equipo, construcción de un mejor ambiente en los centros, dotación a los centros de mejores condiciones materiales... y esas cuestiones, que ya no son las estrictamente salariales, son cuestiones que, si se abordan con determinación, satisfarían las legítimas aspiraciones de los trabajadores y trabajadoras y, al mismo tiempo, sería la mejor contribución que podríamos hacer en la mejora de la calidad de la enseñanza.

En el plano estrictamente organizativo, hay dos grandes conclusiones: una, debemos recrear, reinventar la Federación para adecuarla a la nueva etapa histórica en la que nos adentramos; hay que construir una federación con el protagonismo, la participación de todas y cada una de las CCAA. El discurso debe ser construido colectivamente y que luego dimanen desde la Federación estatal aquellas grandes líneas de trabajo, aquellas grandes propuestas que nos permitan identificarnos los unos a los otros, que nos permitan reconocernos como personas de CC.OO., estemos en el territorio en el que estemos, pertenezcamos al sector al que pertenezcamos.

Ese esfuerzo de recrear una nueva federación es el emplazamiento fundamental que sale de este congreso. Para eso se han arbitrado algunas fórmulas de carácter organizativo que, a mi modo de ver, son muy interesantes.

El segundo gran objetivo es el de seguir apostando por el fortalecimiento de nuestra organización, no sólo en el terreno del incremento de la afiliación, o de la participación, sino también en el terreno de seguir mejorando nuestros métodos de trabajo para que el sindicato sea lo que, en última instancia, debe ser: un instrumento cada vez más útil para satisfacer las legítimas aspiraciones de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza.

¿Quieres añadir algo más para los lectores de T.E.?

Sí quería añadir algo más, aprovechando que me haces la entrevista como director de T.E. En esta apuesta por seguir reforzando y cualificando el trabajo de nuestra organización, va a jugar un papel capital, determinante la información. Una información rápida, veraz, rigurosa, útil... que cada vez es más indispensable. Es uno de los grandes desafíos. Hemos mejorado mucho, debemos seguir profundizando y, desde ese punto de vista avanza que, junto a la potenciación de las nuevas tecnologías –páginas Web, Intranet...-, vamos a apostar por seguir mejorando todos los medios de comunicación y, en particular, la revista T.E. Los lectores de T.E. pueden contar con todo el equipo federal, contigo como director también en esta nueva etapa, y les animo a que sigan leyendo, comentando en los centros de trabajo los artículos que se publiquen en la revista, a seguir difundiéndola... porque creo que es un excelente medio de comunicación y en el que nos vamos a seguir empeñando por cualificarlo cada vez más.